

*La educación del gentleman español. La influencia británica sobre la elite social española (1898-1936)**

Luis G. Martínez del Campo

Universidad de Zaragoza

Resumen: Tras el «Desastre» colonial de 1898, la elite cultural española encontró la solución a los «males de la patria» en la reforma de la enseñanza. Su objetivo era preparar a una nueva «minoría dirigente» que devolviera al país la gloria perdida. Para educar a la juventud española, estos intelectuales utilizaron algunas ideas pedagógicas británicas. Así, favorecieron la creación de casas de estudiantes donde, partiendo del ideal inglés de masculinidad, emprendieron la formación del *gentleman* español. Este artículo reconstruye las conexiones que existieron entre esas residencias españolas y los centros educativos más prestigiosos del Reino Unido.

Palabras clave: Intelectuales, masculinidad, residencias de estudiantes, enseñanza y elite.

Abstract: The reaction of the Spanish elite to the crisis of 1898 was the origin of different residential centres in which a new ruling class was educated. The educationalists who were in charge of those foundations were attracted by the English ideal of masculinity. They considered the English gentleman was the best model to educate a new Spanish minority who should be willing to regenerate Spain. As the British gentleman was educated at the oldest English universities, the Spanish residential institutions for undergraduates were made to be like Oxbridge Colleges. My paper sheds light on this cultural transfer¹.

Keywords: Intellectuals, masculinity, residential centres for undergraduates, education and elite.

* Este texto obtuvo un accésit del Premio de Jóvenes Investigadores de la Asociación de Historia Contemporánea en su XIII edición, año 2012.

«¿Y qué trabajo más noble que trasplantar el pensamiento extranjero al estéril suelo doméstico, salvo, tal vez, el de sembrar el pensamiento propio, cosa que sólo unos pocos tienen el privilegio de hacer?» (Thomas Carlyle)¹.

En los últimos cuarenta años, el concepto de cultura se ha convertido en el elemento central de los estudios dedicados a la historia de las relaciones internacionales. El giro lingüístico y algunas explicaciones sobre la situación geopolítica actual, como las propuestas de Samuel Huntington («clash of civilizations») o Joseph Nye Jr. («soft power»), han contribuido a transformar profundamente esta disciplina histórica, pero sin fijar un paradigma metodológico. No obstante, resulta innegable que este enfoque cultural ha renovado la polvorienta historia diplomática. Desde hace tiempo, las investigaciones en este ámbito vienen prestando atención a procesos como el de civilización, el de aculturación o el de transferencias de conocimiento. Más aún, nuevos temas han hecho acto de presencia y han remitido al historiador a unas fuentes más variadas. A su vez, y como consecuencia de todo ello, han aparecido en escena sujetos históricos otrora relegados a la anécdota, tales como los estudiantes, los viajeros, las asociaciones bilaterales, etcétera².

En este contexto de transformación, Michel Espagne y Michael Werner propusieron un nuevo campo de trabajo que se apoya en la noción de cultura nacional: *l'histoire des transferts culturels*. Según este planteamiento, cada sociedad tiene una cultura que, lejos de estar estancada, está en constante movimiento. Según este planteamiento, cada sociedad tiene una cultura que está en constante movimiento, que fluye, que se puede intercambiar y, en definitiva, que es comunicativa. De ahí que el desarrollo de los estudios sobre transferencias culturales haya desviado la atención del historiador de las relaciones internacionales hacia el intercambio de conceptos, de bienes simbólicos y de conocimiento. Y es que muchos han visto esta *perspective transférentielle* como una interpretación alternativa a la historia diplomática³.

¹ Thomas CARLYLE: *Sartor resartus*, Barcelona, Alba Editorial, 2007, p. 116.

² Eckart CONZE: «States, International Systems and Intercultural Transfer», en J. C. E. GIENOW-HECHT y F. SCHUMACHER (eds.): *Culture and International History*, Nueva York-Oxford, Berghahn Books, 2003, pp. 198-205.

³ El artículo programático que dio origen a este nuevo campo de trabajo es: Michel ESPAGNE y Michaël WERNER: «La construction d'une référence culturelle

A través del caso hispano-británico, y de acuerdo con *l'histoire des transferts culturels*, este trabajo defiende que la construcción de la «cultura nacional» no es un proceso únicamente endógeno, sino que también depende de los intercambios intelectuales con ámbitos exógenos a la misma. En concreto, se pretende demostrar que las relaciones culturales entre España y el Reino Unido contribuyeron a la transformación de la elite social española, cuyos miembros eran los encargados de edificar la nación. Para ello, esta investigación se centra en la influencia que el ideal inglés de masculinidad, el *gentleman*, ejerció sobre la clase dirigente española.

Como es sabido, las relaciones hispano-británicas cambiaron a principios de la centuria pasada. El ancestral antagonismo fue lentamente remplazado por una comunicación más fluida y amistosa que tenía su origen en diferentes factores. Por un lado, la situación geopolítica global, un particular sentimiento de autoridad moral del gobierno inglés y la neutralidad española durante la Gran Guerra llamaron la atención británica sobre España. Por el otro, la reacción de la elite española ante la crisis socio-política de 1898 favoreció la búsqueda en el extranjero de ejemplos de actuación exitosos. En consecuencia, las minorías dirigentes de los dos países comenzaron a mantener frecuentes contactos y a establecer redes e instituciones culturales bilaterales. Fruto de ello, se produjo un gran intercambio de ideas. Sin embargo, el peso económico y político de ambas potencias en el ámbito internacional distaba de ser similar. Se podría decir que España estuvo bajo la influencia británica y no al revés. De hecho, muchos intelectuales españoles se sintieron atraídos por elementos de la cultura de aquellas islas y algunos de ellos introdujeron métodos ingleses en los centros de enseñanza peninsulares. Estas innovaciones contribuyeron a la modernización del sistema educativo español, cuya reforma perseguía la europeización de sus clases dirigentes. En este contexto, el presente artículo analiza los vínculos que existieron entre los *colleges* más prestigiosos de In-

allemande en France. Genèse et histoire (1750-1914)», *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 42-4 (1987), pp. 969-992. Para una descripción del concepto de cultura nacional se puede consultar Michel ESPAGNE: *Les transferts culturels franco-allemands*, París, Presses Universitaires de France, 1999, p. 18. Podemos encontrar aplicaciones al mundo hispano de esta *perspective transférentielle* en Hélène BEAUCHAMP et al. (coords.): *Transferts culturels dans le monde hispanique, Mélanges de la Casa de Velázquez*, Nouvelle série, 38-2 (2008), p. 10.

glaterra y las residencias de estudiantes españolas a lo largo del primer tercio del siglo xx.

Y es que, entre 1910 y 1936, varios centros residenciales fueron creados en diferentes ciudades españolas (Madrid, Zaragoza, Barcelona, Santiago de Compostela, Santander, Jaca, etcétera) para acoger a estudiantes universitarios. Estas instituciones siguieron el ideal inglés de educación liberal, el cual había sido desarrollado en los principales *colleges* y *public schools* de Inglaterra. Esta conexión fue propiciada por el gobierno español, que había enviado a algunos directores de estas nuevas casas (Alberto Jiménez Fraud, Miguel Allué Salvador, por ejemplo) a estudiar la organización de los establecimientos educativos del Reino Unido. Cuando volvieron a España, pusieron en práctica lo que habían aprendido. No obstante, hubo claras diferencias entre los modelos británicos que estos intelectuales imitaron y las residencias que dirigieron.

En cualquier caso, estos nuevos centros residenciales y la formación que allí se dispensó tenían que ver con las adaptaciones y los prestamos pedagógicos que propiciaron los viajes de sus responsables a aquellas islas. Dicho esto, debemos advertir que sería erróneo considerar la influencia inglesa como el único factor que intervino en la génesis de estos establecimientos, los cuales fueron algo más que experiencias «educativas a la manera de los *colleges* británicos». De alguna manera, fueron también el resultado de la actividad y las percepciones de la elite que los creó y los frecuentó. Y es que esta minoría se interesó por lo que acontecía en otros lugares de Europa, como Francia, Italia o Alemania. Además, el recuerdo y el ejemplo pretérito del pasado colegial castellano estuvieron presentes en la mente de los dirigentes de las residencias españolas. Eso sí, y sin ánimo de negar estos u otros influjos, este escrito se limita a analizar un proceso de transferencia de conocimiento entre España y el Reino Unido⁴.

Como sucede en cualquier proceso transferencial, son necesarios por lo menos tres ingredientes para el éxito de la operación:

⁴ En el texto original el entrecomillado hacía referencia a la residencia madrileña, pero podría ser aplicado al resto de casas de estudiantes. Citado en José Manuel SÁNCHEZ RON: «La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas 80 años después», en José Manuel SÁNCHEZ RON: *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después (1907-1987)*, vol. 1, Madrid, CSIC, 1988, pp. 1-61, p. 51.

una fuente de conocimiento, un sujeto que lleve a cabo la adaptación y un producto final⁵. De acuerdo con esto, el origen de las residencias de estudiantes españolas debemos encontrarlo en la imitación de ciertos modelos pedagógicos del sistema de enseñanza británico, que ejerció como referente. La transformación de las relaciones hispano-británicas y la consiguiente mejora en la comunicación bilateral fueron el contexto en el que se desarrolló esta transferencia. De mediadores culturales ejercieron varios intelectuales de ambos países. Entre otros, intervinieron los directores de los centros residenciales españoles (Miquel Ferrà i Juan, Miguel Allué Salvador, Alberto Jiménez Fraud, Domingo Miral, etcétera), profesores de universidades inglesas como Cambridge (John Brande Trend), Liverpool (Edgar Allison Peers) o Leeds (Michael Ernest Sadler); embajadores españoles (Alfonso Merry del Val) y británicos (Esme Howard); aristócratas (Jacobo Fitz-James Stuart), etcétera. Los centros residenciales españoles, las novedades pedagógicas y, en última instancia, la nueva elite española que se educó en estos establecimientos fueron los resultados de esta transferencia.

En resumen, este texto pretende dar a conocer la influencia que ciertos referentes británicos ejercieron sobre el sistema educativo español y determinar los efectos que ese influjo tuvo en la formación

⁵ Estos tres ingredientes fundamentales fueron descritos por C. D. W. GOODWIN e I. B. Jr. HOLLEY: «Toward a Theory of the Intercultural Transfer of Ideas», en C. D. W. GOODWIN e I. B. Jr. HOLLEY: *The Transfer of Ideas: Historical Essays*, Durham, Duke University Press, 1968, p. 177. Sin embargo, varios autores han señalado otros elementos que podrían participar en este fenómeno. Por ejemplo, Christophe Charle sugirió que se debía prestar atención al contexto y a los problemas para comunicar ideas, lo cual había sido también anticipado por otros investigadores como Pierre Bourdieu. Además, el profesor Charle propuso que, al analizar una transferencia de conocimiento, habría que tener en cuenta los siguientes aspectos: «la distancia cultural inicial, la configuración de un modelo cultural interno, los tipos de mediadores que intervienen, los problemas derivados del lenguaje y de las traducciones; y la situación particular de un determinado campo disciplinario dentro del ámbito cultural general». CH. CHARLE et al. (coords.): *Transnational Intellectual Networks. Forms of Academic Knowledge and the Search for Cultural Identities*, Frankfurt Main, Campus Verlag, 2004, pp. 197-204. En cuanto al texto de Bourdieu, nos referimos a Pierre BORDIEU: «Les conditions sociales de la circulation internationale des idées», *Actes de la recherche en sciences sociales*, 145 (5/2002), pp. 3-8. Para Béatrice Joyeux, los términos clave de este tipo de análisis son: «mediadores, soporte de la transferencia, los contextos del receptor y del exportador, las apuestas y las estrategias». Béatrice JOYEUX: «Les transferts culturels. Un discours de la méthode», *Hypothèses*, 1 (2002), pp. 149-162, p. 152.

de una nueva elite en ese país mediterráneo. Para ello, nos centraremos en las casas de estudiantes que, siguiendo el ejemplo de las universidades inglesas, se crearon en España. Ahora bien, sería imposible realizar una exhaustiva descripción de todos estos establecimientos en estas páginas. Por eso, este artículo presta una atención especial al proyecto más exitoso, la Residencia de Estudiantes de Madrid, y se limita a proporcionar información sobre otras instituciones similares, con el fin de contextualizar la empresa madrileña⁶.

De la leyenda negra a la amistad hispano-británica

«Si rechazamos, como debiéramos, la “Leyenda Negra”, que los convierte en una nación de ignorantes, de fanáticos inquisitoriales y de bandidos pícaros; no debemos dar crédito acto seguido a una “Leyenda Blanca”, que los transforma en la nación más ilustrada bajo el sol y los reviste con una aureola de inconfesada santidad» (Edgar Allison Peers)⁷.

Antes del siglo xx, las relaciones hispano-británicas estuvieron determinadas por viejos y manidos estereotipos, como la *Black Legend* o la Pérfida Albión. Estas opiniones adversas persistieron, pero coexistieron con imágenes más positivas, que fueron apareciendo desde principios del periodo decimonónico. Algunos eventos ayudaron a modificar la percepción que un pueblo tenía del otro y este cambio afectó a los contactos bilaterales.

El estallido de la llamada Guerra de la Independencia y sobre todo la idealización de la lucha del pueblo español contra el invasor francés tuvieron un efecto positivo en la opinión pública británica. Además, dos procesos históricos afectaron a la percepción que en aquellas islas se tenía de España. Por un lado, y después de que Fernando VII recuperara el trono en 1823, numerosos políticos e intelectuales liberales se exiliaron a Londres. Estos refugiados desarrollaron actividades culturales y literarias en la capital inglesa que acercaron a los londinenses al mundo hispano. Por el otro, el flujo

⁶ Podemos encontrar una descripción detallada de la historia de cada centro en: Luis Gonzaga MARTÍNEZ DEL CAMPO: *La formación del gentleman español. Las residencias de estudiantes en España (1910-1936)*, Zaragoza, IFC, 2012.

⁷ Edgar Allison PEERS: *The Spanish Tragedy (1930-1937), Dictatorship, Republic, Chaos, Rebellion, War*, Londres, Methuen and Co., 1937, p. 3. Se ha traducido para facilitar la lectura.

de viajeros y escritores británicos que visitaban territorio español siguió constante. Entre otros, Lord Byron y su *The Girl of Cadiz*, George Borrow con *The Bible in Spain* o Richard Ford, quien escribió *A Handbook for travellers in Spain and readers at home*, trasladaron una imagen del pueblo español que fue desde la descripción romántica de un país exótico hasta una visión mucho más realista. En resumen, la guerra, los exiliados liberales y el movimiento romántico produjeron estereotipos más positivos, que, en ocasiones, favorecieron una cierta hispanofilia en Albión. De esta forma, y muy poco a poco, una nueva idea de España fue extendiéndose por Gran Bretaña⁸.

En 1898, la flota española era derrotada con estrépito por la armada estadounidense. Aquella humillación militar significó el fin del imperio español y provocó un profundo impacto en la identidad nacional española. Frente a esa crisis surgió un nuevo movimiento político e intelectual que se conocería como regeneracionismo y que estuvo integrado por una parte importante de la elite social española. Esta minoría denunció los «males de la patria» y encontró la solución a la situación del país en la reforma del sistema educativo y científico. Pero, ¿por qué la enseñanza? Los reformadores pensaban que el primer paso para la recuperación era la europeización de las clases dirigentes. Con ese objetivo, empezaron a buscar ejemplos a seguir en Europa. No tardaron en encontrar un modelo exitoso: el imperio británico y el *gentleman* inglés. A través de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), el gobierno español comenzó a mandar becarios a estudiar a distintos países europeos y americanos. El Reino Unido recibió en torno a 350 estudiantes. Esta afluencia y varias iniciativas bilaterales dieron comienzo a un «love affair» entre ambas potencias⁹.

Las acciones de la Junta para Ampliación de Estudios fueron más allá de dar becas para ir al extranjero. En 1907 se había fundado este

⁸ Enrique MORADIELLOS: «Más allá de la Leyenda Negra y del Mito Romántico: el concepto de España en el hispanismo británico contemporáneo», *Ayer*, 31 (1998), pp. 183-199, y Vicente LLORENS: *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, Madrid, Castalia, 2006.

⁹ Alison SINCLAIR: *Trafficking knowledge in early Twentieth-Century Spain. Centres of Exchange and cultural imaginaries*, Tamesis, Woodbridge, 2009. Podemos encontrar información por países sobre los becarios de la JAEIC que salieron al extranjero en: Residencia de Estudiantes. Archivo de la JAE (1907-1939), http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/jaemain.html.

organismo autónomo del Ministerio de Instrucción Pública y sólo tres años después abría las puertas el primer centro residencial para universitarios que se creó en España: la Residencia de Estudiantes de Madrid. Esta fundación imitó algunos métodos pedagógicos de las viejas universidades inglesas. Por ejemplo, su director, Alberto Jiménez Fraud, introdujo el sistema de tutorías que había aprendido en su paso por Oxford y Cambridge. Este malagueño convenció a algunos prestigiosos intelectuales españoles y británicos (Juan Ramón Jiménez, José Moreno Villa, Miguel de Unamuno, John Brande Trend, etcétera) para que vivieran de forma continua o esporádica en la nueva casa, siendo ejemplo para los jóvenes residentes. Así, estos invitados se convertirían en los *fellows* de este *college* madrileño.

Esta experiencia pedagógica tenía lugar en un contexto muy propicio. En España ciertos sectores sociales habían desarrollado una admiración por el triunfante mundo anglosajón. Ahora bien, ésa no era la única causa del acercamiento hispano-británico. Las circunstancias geopolíticas y económicas fueron determinantes en este proceso. A principios del siglo XX, el gobierno inglés estuvo muy interesado en España por varias razones: el protectorado español en Marruecos, los vínculos culturales entre España y América Latina, la política de neutralidad de Madrid durante la Gran Guerra, la importancia estratégica de Gibraltar, etcétera¹⁰. Al final de la Primera Guerra Mundial, Sir Charles Eric Hambro, quien trabajaba para el *Ministry of Information* del Reino Unido, escribió una interesante carta al secretario de la Foreign Office para asuntos españoles, Sir Percy Loraine. En esa misiva, Hambro le explicaba cómo conseguir el apoyo de los países latinoamericanos a la política exterior británica:

«Las cosas parecen moverse en España y, con una pequeña presión añadida, no me sorprendería ver al Gobierno español romper con los alemanes, al menos, las relaciones diplomáticas que les conciernen. La ofensiva en el Oeste es la mejor clase de Propaganda que podemos tener [...]. Si sólo podemos influir en la opinión de aquel país [se refiere a España], habremos tomado un camino estupendo para cambiar la opinión de los argentinos y los chilenos»¹¹.

¹⁰ Javier TUSELL y Genoveva GARCÍA: *El dictador y el mediador. España-Gran Bretaña (1923-1930)*, Madrid, CSIC, 1986.

¹¹ Carta remitida por Sir Charles Eric HAMBRO a Sir Percy Loraine en 12 de Agosto de 1918, The National Archives of the United Kingdom, *British Foreign and Commonwealth Office*, FO 1011/117. Se ha traducido para facilitar la lectura.

Por eso, la *Foreign Office* puso en marcha una campaña de propaganda en España, que afectó decisivamente a las relaciones hispano-británicas. En concreto, se fundaron varias organizaciones culturales en Madrid y en Londres: la *Anglo-Spanish Society* (1919), la Unión Universitaria Española del *King's College of London* (1921), el Comité Hispano-Inglés en la Residencia de Estudiantes de Madrid (1922), etcétera. Estas instituciones bilaterales promovieron el establecimiento de redes intelectuales transnacionales y contribuyeron al intercambio de estudiantes, profesores e ideas entre ambos países.

En busca del ideal inglés de masculinidad

«El ideal de masculinidad se ha invocado en todas partes como un símbolo de regeneración personal y nacional, pero también como un elemento básico de la identidad de la sociedad moderna. Se suponía que la virilidad era garante del orden existente frente a los peligros de la modernidad, pero, además, fue considerada como un atributo indispensable de aquellos que querían el cambio» (George L. Mosse)¹².

El ideal inglés de masculinidad, el *gentleman*, fue muy útil para una minoría dirigente como la española que quería mejorar la situación de su país tras el trauma de 1898. En el imaginario colectivo español, la nación era caracterizada como una mujer débil e indefensa. Durante el siglo XIX, los relatos de varios autores extranjeros (George Borrow, Prosper Mérimée, entre otros) habían contribuido al nacimiento de Carmen, imagen que, curiosamente, se extendió con facilidad por la península ibérica. Esta representación femenina remitía a una descripción de España que hacía hincapié en su carácter exótico, subdesarrollado y, como diría Edward Said, oriental. Por contraste, el *gentleman* inglés fue visto como un conquistador, un aventurero e incluso un emprendedor. Más aún, los intelectuales españoles idealizaron el éxito del imperio británico y trataron de imitarlo para recobrar la gloria de tiempos pretéritos. En resumidas cuentas, su objetivo era reinventar la

¹² George L. MOSSE: *The image of man: the creation of modern masculinity*, Oxford, Oxford University Press, 1996, p. 3. Se ha traducido para facilitar la lectura.

elite española partiendo del ejemplo anglosajón. De esta manera, comenzaba un proceso en el cual intervinieron distintos conceptos surgidos en época decimonónica, como eran los de nación, educación y masculinidad.

Esta admiración estuvo muy presente en el mundo educativo. Varios pedagogos españoles se revelaron como anglófilos convencidos. Entre ellos destacó el fundador de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), Francisco Giner de los Ríos, un personaje esencial para entender la inclinación de las residencias de estudiantes por el referente pedagógico británico. Este malagueño había visitado Gran Bretaña a finales del siglo XIX y consideraba el ideal inglés de masculinidad como el mejor ejemplo para educar a una nueva elite social en España. Para él, el modelo de las viejas universidades de Inglaterra era el más adecuado para la reforma de la universidad española:

«Las universidades inglesas (sobre todo las clásicas de Oxford y Cambridge) son [...] acusadas de descuidar la formación científica de sus estudiantes, por atender, sobre todo, a su desarrollo general, desde el vigor del cuerpo a la energía de la individualidad y la independencia, al carácter moral, al interés por la vida pública, a la dignidad en la privada, a la nobleza en los gustos, al culto de los respetos sociales y hasta de las buenas maneras; en fin, a desenvolver en él el ideal del *gentleman*»¹³.

Por eso, Giner de los Ríos persuadió a los futuros responsables de la Residencia de Estudiantes de Madrid, José Castillejo y Alberto Jiménez Fraud, de la utilidad del ejemplo británico. Como era costumbre en la ILE, el maestro les recomendó que salieran al extranjero para aprender idiomas y otras formas de entender la educación¹⁴. Si la selección del país dependía del campo de estudio que se quería cultivar, la elección estaba clara. Así, en 1904, Giner aconsejaba a Castillejo que viajara a Inglaterra y le señalaba:

¹³ FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS: *Escritos sobre la Universidad española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990, p. 161.

¹⁴ Según explicó Reginald F. Brown, entre los institucionistas se había convertido en una especie de tradición «coger a un joven prometedor y echarle sobre Alemania o Inglaterra con pocos conocimientos del país y casi ninguno del idioma». REGINALD F. BROWN: «El Epistolario de la Institución Libre de Enseñanza», en Evelyn RUGG y Alan M. GORDON (ed.): *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas*, Toronto, University of Toronto, 1980, pp. 126-128.

«Si el sabio se forma en Alemania tal vez como en ninguna parte [...] en Inglaterra se hace el hombre —si V. quiere, el *gentleman*, pero es que allí hasta el zapatero quiere ser *gentleman*, y así el hombre y el *gentleman* casi vienen a ser lo mismo»¹⁵.

Tanto Castillejo como Jiménez Fraud estuvieron en territorio británico en numerosas ocasiones. Pronto conocieron a varios profesores de las principales universidades del país. Por ejemplo, fueron muy amigos del pedagogo inglés Michael Ernest Sadler, quien fue Vice-Chancellor de la Universidad de Leeds. Además de cultivar amistades, visitaron los centros educativos más prestigiosos de Gran Bretaña. De esta manera, se dieron cuenta de que el *gentleman* era educado en los *public schools* y las viejas universidades inglesas (Oxford y Cambridge).

Después de varias estancias en Gran Bretaña, José Castillejo, quien, además de ser uno de los principales impulsores de la residencia madrileña, fue el secretario de la Junta para Ampliación de Estudios, escribió un libro sobre el sistema educativo británico y su reforma durante el siglo XIX. Este trabajo llevaba por título *La educación en Inglaterra* (Madrid, Ediciones de la Lectura, 1919) y se convirtió en una guía imprescindible para los directores de otras casas de estudiantes españolas que, como Miguel Allué Salvador o Miquel Ferrà i Juan, no pudieron visitar el Reino Unido con tanta regularidad.

Aunque Castillejo y Jiménez Fraud conocieron las ideas de John Ruskin y los centros del *settlement movement* (como, el *Toynbee Hall* de Londres), no se interesaron por la educación de las clases trabajadoras. En realidad, aspiraban a constituir una nueva clase dirigente, la cual debería estar formada por hombres educados que estuvieran en contacto con sus equivalentes europeos y se comprometieran con la regeneración de España. No se pretendía eliminar a los caciques, sino educarlos. Como señaló el primer presidente de la JAE, Santiago Ramón y Cajal: «lo malo no es el cacique, sino el mal cacique»¹⁶.

¹⁵ Carta de Francisco GINER DE LOS RÍOS a José Castillejo del 15 de marzo de 1904. La misiva es reproducida en David CASTILLEJO: *Los intelectuales reformadores de España. El epistolario de José Castillejo*, t. I, *Un puente hacia Europa (1896-1909)*, Madrid, Editorial Castalia, 1997, p. 208.

¹⁶ Joaquín COSTA: *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*, t. II, Madrid, Ed. A. Ortí, 1975, pp. 343-347.

Así pues, los responsables de la Residencia de Madrid buscaron puntos de referencia en los nueve *public schools* más exclusivos de Inglaterra (Eton, Winchester, Westminster, Charterhouse, St. Paul's, Merchant Taylors', Harrow, Rugby and Shrewsbury) y en las prestigiosas universidades de Oxford y de Cambridge. Éste sería el modelo que siguieron todas las casas de estudiantes españolas. Los componentes educativos del deporte, la enseñanza a través del ejemplo, el elitismo y el compromiso con la nación fueron las principales características de las instituciones pedagógicas británicas que se intentaron trasladar a los establecimientos que fueron creados en España. Sin embargo, los directores de estas nuevas fundaciones no copiaron exactamente todo lo que vieron. Mientras el método de enseñanza de Oxbridge (Oxford y Cambridge) hacía hincapié en los estudios clásicos frente al conocimiento científico y tecnológico, los centros residenciales españoles prestaron mucha más atención a la ciencia¹⁷.

Más allá de esas prestigiosas instituciones anglosajonas, los directores de las fundaciones españolas se interesaron por otros modelos pedagógicos desarrollados en las Islas Británicas y que se adecuaban más a sus necesidades. De hecho, el principal responsable de la Residencia Universitaria de Zaragoza, Miguel Allué Salvador, visitó diferentes universidades y escuelas inglesas durante 1921. Aunque reconocía que Oxbridge era el mejor ejemplo, consideraba que otros establecimientos más pequeños eran un referente de gran valor para un proyecto provincial como el zaragozano. Por eso, en la capital aragonesa se aplicaron algunos elementos de la organización de los *Residential Halls*, que eran las casas de estudiantes más habituales en las *Redbrick universities*. Como es sabido, a finales del siglo XIX un gran número de universidades fueron creadas en las principales ciudades industriales de Inglaterra: Birmingham, Liverpool, Leeds, Sheffield, Bristol y Manchester. Edgar Allison Peers, quien fue catedrático de español en una de ellas, usó ese nombre (*Redbrick universities* = universidades de ladrillo rojo) para distinguir estos nuevos centros del binomio representado por Oxford y Cambridge¹⁸.

¹⁷ Podemos encontrar una descripción del modelo educativo de Oxbridge en Peter R. H. SLEE: *Learning and a liberal education. The study of modern history in the universities of Oxford, Cambridge and Manchester, 1800-1914*, Manchester, Manchester University Press, 1986, p. 11.

¹⁸ Bajo el pseudónimo de Bruce Truscott, Edgar Allison Peers (1891-1952) pu-

Las *Redbrick universities* no se organizaron en *colleges*, sino que lo hicieron a través de *Residential Halls*. En términos generales, estas instituciones residenciales eran más pequeñas y familiares. Estas características gustaron a algún director de las casas de estudiantes españolas. Por ejemplo, la organización del Dalton-Ellis Hall de Manchester sorprendió gratamente a Miguel Allué Salvador, quien reconoció cierta influencia organizativa. A pesar de ello, este profesor zaragozano siguió creyendo que los viejos colegios de Oxford y de Cambridge eran mejores que estos nuevos centros:

«Tanto la instalación de los servicios, como el trato que se da al estudiante en esta clase de residencias, es aceptable, si bien no llegan en los detalles al refinamiento característico de los grandes colegios universitarios»¹⁹.

Eso no fue óbice para que algunas residencias españolas fueran organizadas de forma similar a los *Residential Halls*. Al igual que pasaba en la casa de estudiantes de Madrid, las *Redbrick universities* prestaron más atención a la enseñanza científica que Oxbridge. En este sentido, los establecimientos españoles estuvieron más cerca de estos centros provinciales que de los *colleges*. La Residencia de Estudiantes de Madrid tenía laboratorios donde los residentes y también alumnos universitarios realizaban prácticas e investigaciones. Y es que, como señaló Alberto Jiménez Fraud, el principal objetivo del proyecto madrileño era «formar en España una minoría directora moralmente disciplinada y ampliamente entrenada en las ciencias modernas»²⁰.

En resumen, los organizadores de las residencias españolas imitaron algunas técnicas e instituciones educativas de Inglaterra con el objetivo de crear unos centros en los que, tras una lógica adaptación, se pusiera en práctica el ideario pedagógico que habían aprendido.

blicó varias obras sobre las universidades provinciales inglesas: *Redbrick University* (1943) y *Redbrick and these Vital Days* (1945).

¹⁹ Miguel ALLUÉ SALVADOR: «Los modos de instalación escolar en las Universidades inglesas», *Universidad. Revista de cultura y vida universitaria*, 3 (octubre-diciembre de 1924), pp. 65-80.

²⁰ Alberto JIMÉNEZ FRAUD: *Residentes. Semblanzas y recuerdos*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, p. 13.

Oxford y Cambridge en España

«La Residencia es una asociación de estudiantes españoles que cree, como se cree en la vida misma, en una futura y alta misión espiritual de España y que pretende contribuir a formar en su seno, por mutua exaltación, el estudiante rico en virtudes públicas y ciudadanas, capaz de cumplir dignamente, cuando sea llamado a ello, lo que de él exijan los destinos históricos de la raza» (Alberto Jiménez Fraud)²¹.

En 1910, la Junta para Ampliación de Estudios creó en Madrid la primera casa de estudiantes española. Esta residencia no sólo fue pionera, sino que ejerció una poderosa influencia sobre otros proyectos similares que con posterioridad se emprendieron en España. Más aún, algunos directores de estos futuros establecimientos tuvieron una relación muy estrecha con la institución madrileña. Por ejemplo, el responsable de la *Residència d'Estudiants de Catalunya*, Miquel Ferrà i Juan (1885-1947), fue uno de sus primeros residentes. Años después, este poeta mallorquín defendió en el Segundo Congreso Universitario Catalán que el centro residencial barcelonés debía formar «*cavallers*» siguiendo el ejemplo madrileño:

«El modelo no hace falta buscarlo: es ya una realidad en la Residencia de Estudiantes de Madrid creada por la Junta de Ampliación de Estudios, los objetivos de la cual el ponente transcribe literalmente»²².

Como se ha anticipado, las ideas pedagógicas que regían en las instituciones educativas más prestigiosas de Inglaterra fueron adaptadas al contexto español y la residencia madrileña fue la primera en hacerlo. Su director, Alberto Jiménez Fraud, fue el actor principal de esta transferencia cultural. Su deseo era formar hombres que se comprometieran con la reconstrucción de España:

²¹ Alberto JIMÉNEZ FRAUD: *Historia de la Universidad española*, Madrid, Alianza Editorial, 1971, p. 437.

²² La cita ha sido traducida del catalán y se ha obtenido de Maria Dolors FULCARÀ TORROELLA: «La Residència d'Estudiants de Catalunya (1921-1939)», *Randa*, 20 (1986), pp. 121-153. Podemos encontrar una biografía de este poeta mallorquín en Francesc LLADÓ i ROTGER: *El pont de la mar blava. Vida i obra de Miquel Ferrà*, Barcelona, Edicions UIB, 2009.

«Lo angustiosamente apremiante era formar una clase directora consciente, leal e informada. Esta labor respondía plenamente a mi vocación, y me entregué por entero a ella»²³.

Como otros institucionistas, Jiménez Fraud estaba convencido de que el mejor modelo para conseguir este objetivo era el *gentleman* inglés. Por ello, trató de aplicar algunas de las ideas pedagógicas que había aprendido en sus estancias en el Reino Unido. Además, se esforzó en establecer vínculos con intelectuales e instituciones educativas británicas. Ahora bien, el ejemplo foráneo no fue el único elemento que inspiró el nuevo proyecto. De hecho, se trató de utilizar ese referente para reactivar una antigua institución española: el Colegio Mayor. A través del *gentleman* se pretendía recuperar al hidalgo. En esa dirección apuntaba el residente José Moreno Villa, cuando describía a su amigo Alberto Jiménez Fraud:

«Conocía bien la historia universitaria de España [...]. Alguna vez fuimos a Alcalá de Henares a fotografiar el Colegio de Málaga, fundado en el siglo XVI. Pero conocía también perfectamente las universidades inglesas, y yo creo que soñaba con ir fundiendo lo bueno de nuestro señorial siglo de oro con lo bueno de lo tradicional inglés. Después de todo, hidalgo vale tanto como *gentleman*. Lo que ocurre es que el hidalgo se enranció, mientras el *gentleman* no ha perdido lozanía. La Universidad y la familia fueron dejando caer más y más a sus colegas e hijos en la plebeyez [...] Y todo esto quería revalidarlo Jiménez»²⁴.

Así las cosas, la pregunta sería: ¿consiguió su objetivo? Es difícil saberlo, pero algunos testimonios revelan un éxito relativo de su empresa. John Brande Trend, quien en 1933 llegó a ser el primer catedrático de español de la Universidad de Cambridge, fue un residente habitual de la casa madrileña y un importante mediador cultural en este proceso. Tras una de sus primeras visitas a la que Juan Ramón Jiménez bautizó como la Colina de los Chopos, dejó constancia del insustituible papel que desempeñaba Jiménez Fraud:

²³ Alberto JIMÉNEZ FRAUD: *Ocaso y Restauración. Ensayo sobre la Universidad Española Moderna*, México, Colegio de México, 1948, p. 220.

²⁴ José MORENO VILLA: *Vida en claro*, México, FCE, 1944, pp. 103-104.

«En muchos sentidos, la Residencia de Estudiantes es la expresión de la personalidad de Don Alberto Jiménez, el director. Si a primera vista puede no parecer una universidad inglesa, al ser presentado al director descubrimos que en algunos aspectos la Residencia ha emprendido su camino desde el sitio al que las universidades inglesas habían llegado y que ha ido más allá»²⁵.

No sólo le llamó la atención la personalidad de Jiménez Fraud, Trend también se dio cuenta de que la Residencia de Estudiantes estaba siguiendo algunas ideas pedagógicas británicas. Más aún, en varios escritos dejó constancia de las conexiones entre los *colleges* ingleses y la institución madrileña:

«Un visitante inglés se sorprende inmediatamente por una característica de la Residencia, que seguramente le interesará más que cualquier explicación técnica que se le pudiera dar acerca del progreso educativo. La Residencia se parece a un *college* de una universidad inglesa, y más concretamente es como ciertos *colleges* de Oxford y Cambridge, debido a la amistad y las relaciones sociales que existen entre los miembros jóvenes y los más viejos, entre estudiantes y dones»²⁶.

Como sugería John B. Trend, en este centro se cultivaron las relaciones personales entre los estudiantes y los residentes más veteranos. Jiménez Fraud trató de mantener una buena atmósfera que favoreciera el estudio y el interés por las actividades artísticas. Con ese propósito, invitó a varios intelectuales de prestigio a vivir de forma prolongada u ocasional en la Residencia. Gracias a la presencia de estas personalidades y a su interacción con los jóvenes, pretendía reproducir el sistema de tutorías británico. Escritores como Juan Ramón Jiménez, científicos de la talla de Blas Cabrera o artistas como José Moreno Villa convivieron en mayor o menor medida con los alumnos de la casa. Así, cumplían una función similar a la que tenían los *fellows* de los *colleges* de Oxford y Cambridge. Jiménez Fraud prefirió la persuasión al castigo y por eso puso el énfasis en la enseñanza a través del ejemplo, que era un método pedagógico habitual en Inglaterra.

²⁵ John Brande TREND: *A picture of modern Spain. Men and music*, Londres, Constable, 1921, p. 34. Se ha traducido para facilitar la lectura.

²⁶ *Ibid.*, p. 37. Se ha traducido para facilitar la lectura.

En las residencias españolas también se hizo hincapié en la práctica de diferentes deportes. Casi todos los centros contaban con algún espacio donde hacer ejercicios físicos. Por ejemplo, la casa de estudiantes zaragozana organizó alguna competición de tenis y de fútbol. Y es que los directores de estos establecimientos pensaban que las actividades deportivas eran una excelente forma de transmitir disciplina y valores como el compañerismo. En este sentido, parece innegable que las ideas pedagógicas del *headmaster* del *public school* de Rugby, Thomas Arnold (1795-1842), ejercieron una gran influencia sobre estas instituciones educativas españolas²⁷.

Los responsables de las casas de estudiantes también promovieron excursiones y actividades que implicaban el contacto con la naturaleza. En casos como el de la Residencia internacional de Jaca, la situación geográfica favoreció la organización de este tipo de eventos. Pero, además del jacetano, el centro madrileño impulsó una serie de «viajes de estudios» por diferentes partes de la Península Ibérica. Como describiría años después, Edgar Allison Peers participó en alguno de ellos:

«El viaje de estudios es una manera de educar que ha sido muy popular en España durante mucho tiempo. En general, estos viajes son organizados para los estudiantes universitarios, son sumamente económicos, y se realizan bajo la dirección de un especialista y sobre algún aspecto particular de la cultura española. Hace treinta años [este texto fue escrito en 1949], participé por primera vez en los viajes que regularmente y de manera eficiente organizaba la vieja Residencia de Estudiantes, cuyos austeros, pero imponentes edificios estaban admirablemente situados en los Altos del Hipódromo de Madrid, como algunos todavía recordarán»²⁸.

Como le sucedió a John B. Trend, Edgar A. Peers se percató de que la labor pedagógica realizada en los centros residenciales españoles era similar al proyecto educativo de Oxbridge, donde él había estudiado. En las páginas del *Bulletin of Spanish Studies*, este profesor de Liverpool llegó a afirmar que la Residencia madrileña era el

²⁷ Podemos encontrar una sucinta explicación sobre la introducción de las actividades deportivas en Rugby en Teresa GONZÁLEZ AJA: «Thomas Arnold», *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 5 (2006).

²⁸ Edgar ALLISON PEERS: «The Viaje de Estudios in Spain», *Bulletin of Hispanic Studies*, 26-104 (octubre-diciembre de 1949), pp. 210-224.

establecimiento «más similar a un *college* de Oxford o Cambridge que se había concebido en España»²⁹. No le faltaba razón. Además de los influjos y préstamos descritos, por la Colina de los Chopos paseaban numerosos estudiantes y profesores de estas universidades y de otras instituciones británicas:

«Durante nueve meses al año, con intervalos cortos, la Residencia está absolutamente llena y los pocos cuartos que en ocasiones quedan vacantes son reservados para visitantes extranjeros —por lo general, personas de habla inglesa— que son siempre bienvenidos»³⁰.

Era fácil encontrar a pupilos británicos en los establecimientos residenciales españoles, que mostraron cierta predilección por acoger a personas de estas islas. Por ejemplo, los cursos estivales de la Residencia de Santander se hicieron coincidir con los actos de la escuela de verano para estudiantes anglosajones que Edgar Allison Peers organizaba en dicha ciudad cántabra desde 1921. En la Residencia Internacional de Jaca, que fue fundada en 1928, también hubo un gran número de residentes que venían de Gran Bretaña. No obstante, la procedencia de los extranjeros que se alojaban en los centros españoles era muy variada. Por la *Residència d'Estudiants de Catalunya* pasaron italianos, alemanes o franceses, como el historiador galo Pierre Vilar. La de Zaragoza llegó a acoger a un japonés, quien causó cierto impacto en una universidad de provincias como la zaragozana.

Eso sí, las residencias españolas hicieron una selección de sus estudiantes para mantener una buena atmósfera y reunir a esa minoría que debía contribuir a la regeneración nacional. Así, y aunque la ideología que profesaron algunos de ellos apuntara en otra dirección, la mayoría de los residentes procedía de las clases altas españolas. Y es que los responsables de los centros residenciales querían educar a una nueva élite que entrara en contacto con las aristocracias intelectuales europeas. Frente a lo que alguna vez se ha sugerido, estos proyectos no buscaban la justicia social, sino que más

²⁹ THE EDITOR: «Residencia», *Bulletin of Spanish Studies*, 4-15 (julio de 1927), pp. 113-117. El editor de esta revista era Edgar Allison Peers. En el texto original la frase exacta era: «the nearest approach to an Oxford or Cambridge college that Spain is ever likely to conceive».

³⁰ *Ibid.*, pp. 113-117.

bien venían a reafirmar la desigualdad existente. A través de la imitación del ideal inglés de masculinidad, el *gentleman*, se aspiraba a formar a los futuros dirigentes de España.

De forma paralela, en muchas casas de estudiantes se estimuló el conocimiento sobre el Reino Unido. Por ejemplo, en la Residencia madrileña se creó el Comité Hispano-Inglés en 1922. Esta institución trató de dar a conocer la cultura británica en territorio español. Para ello, invitó a numerosos intelectuales ingleses a que dieran conferencias en Madrid. Por la capital española pasaron figuras como John Maynard Keynes, Howard Carter, Gilbert K. Chesterton, Herbert G. Wells, etcétera. Además, se organizaron conciertos que interpretaron artistas anglosajones, se concedieron becas para el intercambio de estudiantes y se estableció una biblioteca que recogía libros de diferentes temas relacionados con Gran Bretaña. El profesor Peter E. Russell escribió sobre el impulso que Jiménez Fraud dio a estas actividades:

«La Residencia no sólo estaba teóricamente muy unida al sistema de *colleges* de Oxford y Cambridge; Jiménez, que siempre fue un anglófilo, había procurado que, a través de conferencias de eruditos británicos y becas para estudiantes y posgraduados de esas tierras, sus pupilos experimentaran directamente los productos de las universidades británicas»³¹.

De acuerdo con esto, las residencias españolas fueron también centros de recepción de la cultura británica. Más aún, acogieron a profesores y estudiantes procedentes de aquellas islas e imitaron algunos elementos de la organización de las instituciones educativas más prestigiosas de Inglaterra. Todo ello con el claro objetivo de formar al *gentleman* español.

Conclusiones

Durante el primer tercio del siglo XX se produjo un significativo desarrollo cultural en España que dio lugar a un periodo que ha sido conocido como «la edad de plata de la cultura española»³². A nadie

³¹ P. E. RUSSELL: «Don Alberto Jiménez (1883-1964)», *Bulletin of Hispanic Studies*, 41-4 (octubre de 1964), p. 247.

³² José-Carlos MAINER: *La edad de plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid, Cátedra, 1999.

se le escapa que algunos de los principales poetas (Federico García Lorca), cineastas (Luis Buñuel), artistas (Salvador Dalí) y científicos (Severo Ochoa) españoles del momento fueron residentes de las casas de estudiantes que aquí hemos analizado. Como es obvio, su formación no se limitó a su estancia en una residencia, sino que estos intelectuales también fueron a otros centros educativos nacionales y extranjeros. Por eso, resulta difícil determinar la influencia exacta que los nuevos establecimientos ejercieron sobre su preparación. En cualquier caso, se puede constatar la aparición de una generación que se convirtió en la nueva elite cultural del país. Más aún, es evidente que tanto la Junta para Ampliación de Estudios como las instituciones residenciales contribuyeron al surgimiento de esta minoría dirigente. De ello se percató Santiago Ramón y Cajal:

«Conservo, a pesar de todo, mi optimismo, porque advierto complacido los triunfos de una nueva generación intelectual, a cuya formación ha contribuido poderosamente la Junta con sus clarividentes y fecundas iniciativas. Precisamente por ser autodidacto y haber sufrido por ello un retraso cultural de muchos años, aprecio en todo su valor la obra de la Junta, consagrada a velar por el desarrollo espiritual y acertada orientación de los jóvenes talentos, que no se perderán ya como hace treinta años en las tinieblas de la rutina y de la insuficiencia educativa»³³.

Si aceptamos la aparición de una nueva elite en España, la cuestión que subyace a continuación sería: ¿cómo contribuyeron las residencias al desarrollo de esta minoría? Sin duda, estos centros desempeñaron un papel importante como difusores de la cultura europea entre las capas altas de la sociedad española. El centro madrileño destacó en esta faceta, organizando numerosas conferencias de prestigiosos intelectuales foráneos a las que asistían residentes, grandes personalidades y miembros de la aristocracia. En consecuencia, algún autor ha descrito la casa de Madrid como «un mirador hacia Europa». Por si fuera poco, estos establecimientos también suplieron algunas de las muchas carencias que tenían las universidades españolas. Más allá de facilitar alojamiento a los estudiantes, pro-

³³ Carta de Santiago RAMÓN Y CAJAL a José Castillejo (17 de mayo de 1932), Fundación Residencia de Estudiantes de Madrid, *Archivo de la Secretaría de la Junta para Ampliación de Estudios*, 120/22.

movieron actividades culturales y deportivas, y facilitaron espacios (bibliotecas, laboratorios, etcétera) para estudiar e investigar³⁴.

A pesar de lo dicho, es difícil determinar el éxito de los proyectos residenciales en la creación de una nueva élite. Y es que la guerra civil española precipitó el fin del proceso formativo que habían puesto en marcha. En 1936 las residencias perdieron su contenido pedagógico, sufrieron una profunda reforma o sencillamente fueron cerradas. Nada volvió a ser lo mismo. Eso sí, este abrupto final no puede ser entendido como un fracaso absoluto. Algún tiempo después, la gran mayoría de los residentes destacó el positivo impacto que en su educación habían tenido estos establecimientos. Este recuerdo pone de manifiesto la significativa aportación de las casas de estudiantes a la preparación de esa minoría intelectual.

Una vez aclarado esto, la siguiente pregunta que deberíamos responder es: ¿qué influencia ejerció el ideal inglés de masculinidad en la reforma de la élite española? En definitiva, ¿existió un *gentleman* español? Nuestra respuesta debe empezar por reconocer la existencia de diferencias lógicas entre los modelos educativos británicos y las innovaciones en los centros de enseñanza españoles. Los directores de las residencias adaptaron algunas de las ideas pedagógicas de Oxbridge a la realidad de España. Para ello, introdujeron métodos que aprendieron en el Reino Unido, como el sistema de tutores. Asimismo, los responsables de estos establecimientos se esforzaron en transmitir la admiración por los atributos que caracterizaban a los *gentlemen* ingleses, tales como los modales, el compromiso patriótico o la disciplina. Algunos residentes interiorizaron estas pautas de comportamiento e incluso reprodujeron otros detalles más nimios como la hora del té. Si bien podrían ponerse en cuestión los resultados del proceso formativo, el influjo británico y la intención de los pedagogos españoles eran evidentes para los observadores de su época. Por ejemplo, en 1922 el pedagogo belga Alexis Sluys visitó la casa madrileña. Más tarde, dejó por escrito sus impresiones:

«Cuando se inscribe un nuevo alumno, el director le pregunta si da palabra de honor de portarse como un *gentleman*; él responde que sí, y tal compromiso moral asegura la verdadera disciplina, es decir, la disciplina

³⁴ El entrecomillado proviene de la introducción de Enrique TRILLAS: *Residencia: 1926-1934*, Madrid, CSIC, 1987, pp. VII-VIII.

que se consiente libremente. La atmósfera moral de la Residencia se ha constituido desde el principio, conservándose por la tradición y por el régimen de tutela. [...]. Sólo por el ejemplo, la organización del medio y la conciencia del deber y de la responsabilidad personales se prepara a la juventud para la vida social. Tal fin se propuso alcanzar la Residencia, y la experiencia de los doce primeros años es realmente satisfactoria. [...]. Observando los estudiantes de la Residencia durante una semana entera, he podido comprobar que en todas sus manifestaciones de actividad se conducen como *gentlemen*...»³⁵.

Sea como fuere, lo cierto es que la guerra civil española dio al traste con todos estos proyectos reformistas. Durante el régimen de Franco, muchos de los vínculos intelectuales que se habían establecido con distintos países europeos se diluyeron en la autarquía, la Segunda Guerra Mundial y la estrechez de miras. Un gran número de residentes se vio forzado a exiliarse y muchos de ellos empezaron una nueva vida en el Reino Unido. Ya nada volvió a ser lo mismo, pero nadie olvidó los denodados esfuerzos por educar al *gentleman* español.

³⁵ José SUBIRÁ: *Una gran obra de cultura patria. La Junta para Ampliación de Estudios*, Madrid, Imprenta de «Alrededor del Mundo», 1924, p. 68.